

Olger Villegas en Bellas Artes, un impulso creador conjeturado

Hasta los primeros días del mes de julio, se encuentra abierta en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, la exposición de esculturas del artista Olger Villegas.

El autor es ampliamente conocido en nuestro país y el extranjero. Obtuvo los más altos premios instituidos sobre la especialidad en Costa Rica, y se destaca por su actividad artística y docente.

La exposición presenta un alto número de trabajos realizados en yeso patinado, madera y piedra. Los temas preferidos por este artista tienen que ver con la figura femenina. Reclinada, sentada, envuelta en sí misma, boca abajo, en meditación, en exaltación, en actitud maternal, etc. Todo realizado con una depurada técnica del modelado, de

un gran conocimiento de la estructura interna del modelo, de las masas musculares, de las tensiones óseas, construido con impecable factura. Sus incursiones por el retrato, son deslumbrantes por el carácter que imprime; una pareja de niños, en un columpio, impactan por la soltura de los cuerpos suspendidos e impulsados por la inercia de los cuerpos en movimiento.

Independientemente de la asimilación por parte de Olger Villegas de un nuevo academicismo trasegado por el gran Zúñiga, influencia que se advierte en numerosos escultores y dibujantes nacionales, el perfeccionismo del moldeado sin fisuras de Villegas, debe producir alarma.

Sin tomar en cuenta la vieja controversia planteada en esta

especialidad de la plástica, entre aquellos que modelan y aquellos que esculpen, planteada con rigor y claridad por W. Hoffmann en su libro "La escultura moderna", se puede deducir que esas bellas mulatas, de labios sensuales, ojos rasgados, frentes tersas y cuerpos netos, sólidos y esplendidos, son moldeadas por Villegas con los ojos cerrados. Porque se trata de un oficio de alta especialización, de una personal elección de una tipología femenina que se repite en todas las figuras. Y eso no es casual. Olger Villegas simula haber llegado a un plafond, a una altura de creatividad. Pero no es así. Esa altura de creatividad tiene que ver con su necesidad de vivir, pero no con su potencialidad creadora. Y esto es revelado por dos trabajos de la misma exposición: la cabeza de una mulata y un cuerpo de mujer reclinada sobre su hijo, ambas en madera, elaboradas con impecable factura escultórica.

Dando una vuelta más a la tuerca, digamos que todos esos bibelots en madera, en yeso patinado, incluso en la misma piedra, todos bellos, perfectos en su armonía y expresividad,

tienen que ver con el souvenir, con la facilidad de la venta, con la facilidad de traslado y la posibilidad de la exposición itinerante. Todos "bien portados", sin inquietar a nadie, pequeños y perfectos objetos de contemplación. Incluso un trabajo en madera, un viejo y un niño, muy bien iluminados, tienen que ver con lo anterior y con la artesanía gótica, pero no con un escultor actual, que se supone tiene información sobre lo sucedido en las artes plásticas desde el gótico a la fecha.

Olger Villegas es un artista consagrado por sus extraordinarios méritos. Pero si las jóvenes generaciones de artistas saben ver, sospecharán de esa reiteración en su obra.

De allí que esta exposición es elocuente porque pone en la mira a un auténtico maestro, cuyo impulso creador, revelado en esporádicas obras expuestas en Bellas Artes, se encuentra conjeturado, detenido, entretenido en un modelado fácil, excesivamente pulido, demasiado reiterado.

Mariano L. Villegas V.